



MISCELÁNEA

Biblioteca y necesidades básicas: experiencias a través el mundo

MOHAMED ABDILLAHI BAHDON

El ingenio el ser humano no tiene límite. Si en los países del Norte, la imagen difundida es la de la abundancia y de espacios abiertos –y a veces cerrados–, en los países del Sur, las imágenes de la pobreza, de la hambruna y de los conflictos bélicos ocupan las ventanas de las televisiones y la mente de la gente de los países del Norte o países ricos – que están también en el hemisferio Sur como Australia. Siempre caemos en la trampa de los mensajes difundidos por las imágenes. En el Norte también hay sufrimiento de una parte de sus poblaciones ayer como hoy.

Podría parecer sorprendente la alianza que puede existir entre biblioteca y necesidades básicas como la comida. Es tautológico decir que la función de la institución bibliotecaria ha cambiado mucho desde sus orígenes. De un lugar cerrado ha pasado a ser un lugar abierto al gran público, su uso se ha democratizado. Es más que un edificio de colección de libros y revistas, es un lugar social importante para la ciudadanía. Las bibliotecas tanto municipales como regionales han diversificado sus actividades educativo-lúdicas y socio-laborales.

En este sentido, la Biblioteca Regional de Murcia tiene un Punto de Empleo, tiene una función social: participar en el bienestar de la población del municipio por la información y la formación en la búsqueda de empleo. En la biblioteca del municipio navarro Sartaguda, se da ayuda a los/os inmigrantes por ejemplo a rellenar los formularios administrativos... algunas/os bibliotecarias/os de las pedañías de Murcia y de otros pequeños pueblos cumplen otra función: ayuda a los deberes del colegio cuando pasaban en la biblioteca. Se establecen ciertas relaciones de amistad entre usuarias/os y bibliotecarias/os. En otros países del mundo, existen otras experiencias donde el ingenio del ser humano supera los obstáculos y las condiciones materiales de un pueblo. Así en Etiopía un escritor en lengua amhárico invirtió la venta de su primer cuento en la creación de una biblioteca muy particular: una *bibliomobile* a espaldas de animales. En Colombia hay biblioburo y en Tailandia biblioelefante. ¿Porque un animal no podía ser un soporte al conocimiento y a la cultura? Por falta de un local adaptado y para adaptarse al contexto económico y social de algunos pueblos, la biblioteca se instala en una plaza de los pueblos, que visita, se ponen

Nº 112, Julio-Diciembre 2016, pp. 172-174

los libros encima de mesas en maderas, pero en muchos casos, las/os crías/os se ponen en el suelo para ojear los libros, las revistas... La gente adulta viene por curiosidad mirando como si fuera una exposición, porque no saben lo que es un libro. Sin embargo para las/os escolares es importante en su educación. No disponen de biblioteca en sus colegios. Esta acción, que va más allá de una experiencia efímera, constituye un momento de juego y de descubrimiento del entorno del libro fuera del colegio. En los colegios de pequeñas aldeas, no hay libros de lectura, las/os niñas/os escuchan los cuentos de la abuela o del abuelo la noche antes de dormir. El escritor maliense Hamadou Ambaté Ba escenificó su importancia esta citación: “en África cuando un/a anciano/a muere es una biblioteca que se quema”.

En una sociedad digital, supuestamente altamente desarrollada, pero en la que el nivel de lectura ha bajado muchísimo, la institución bibliotecaria podría retomar su papel antiguo: el de fomentar la lectura. Si en los países del Norte, cada municipio tiene su biblioteca o red de bibliotecas por los grandes municipios, los de los países del Sur no disponen, tampoco existen bibliotecas en los colegios. En India, segundo país más poblado del mundo después de China, hay niñas/os y familias enteras que viven en las calles, que no saben lo que es una casa, víctimas de la violencia. Estas/os niñas/os y familias humildes tienen que alimentarse y acceder a la cultura; tienen a la cultura, al saber, aprender no para sobrevivir, pero para vivir dignamente. Como cualquier persona tiene derecho también a la alimentación y a la cultura.

Pero ¿cómo se puede aliar entre estas dos necesidades?

Nada es imposible, la imposibilidad radica en la inacción. La alianza entre alimentarse y acceder a un espacio de cultura y del saber es la historia de superación de un antiguo niño de la calle, Amin Sheikh. Como otras/os niñas/os pasó un orfanato. Por las discriminaciones que viven algunos grupos, no podía estudiar. Pues desde su infancia, se puso a trabajar (recogida de botellas en plástico para venderlas, limpia coches, barcos...).

Tuvo la suerte de trabajar por un hombre rico, que le ha contratado para hacer algunas tareas en su casa. Como un sueño inesperado, el hombre le ayuda al adolescente para montar su propia agencia de turismo y le paga un viaje a Europa. Una de las ciudades que visitó es Barcelona. Curioso y observador, fue sorprendido como en los bares de la ciudad condal, hombres y mujeres de diferentes condiciones sociales tomaban el café, dulces sin distinción alguna. Este viaje le ha impactado hasta tal punto que decidió abrir un café con un concepto diferente: conciliar una necesidad básica (comer) y una necesidad secundaria (la cultura), pero también importante en la vida humana. Se dice que la cultura es lo que distingue los seres humanos a los seres animales. Ha abierto una biblioteca-café: dio el nombre: “Bombay to Barcelona Library Café”, abierta a cualquier persona sin discriminación. Todo el mundo, cualquiera sea su condición social tiene el derecho a auto-aprender, a acceder a la cultura...

Para financiar su proyecto publicó un libro sobre su vida. De la venta de su autobiografía y donaciones que recibió, decidió hacer su contribución para ayudar a otras/os niñas/os de la calle y así poniendo en práctica el proverbio indio según lo cual “lo que no se comparte se pierde.” Ha querido traducir en una su corta experiencia de vida.

La biblioteca no sirve solamente como lugar de lectura y cultura, también es lugar para comer y da trabajo a niñas/os y adolescentes. Hay más o menos 200 libros de diferentes géneros (historia, libros de fotos, cuentos para niñas/os). Hay una contribución de la gente a su iniciativa dándole libros. Pero no hay un servicio de préstamo, los libros se leen in situ, así la gente puede establecer ciertas relaciones. Es un lugar de encuentro para estas/os niñas/os de la calle. Su iniciativa muestra la capacidad de superar los obstáculos de las condiciones duras de vida que viven centenares de miles de personas, de construir un futuro diferente a otras personas y de pensar en su prójimo.

El objetivo es social: evitar que las/os niñas/os que salieron de la calle caigan otra vez en la calle. Es su principal preocupación. Amin Sheikh afirma que «ese café permite a los jóvenes de promocionar su trabajo». Porque sirve también de lugar de exposición de sus creaciones: ropa, pinturas... Nunca ha olvidado lo que ha vivido y lo que viven otras/os niñas/os y adolescentes en su ciudad.

No hacen falta grandes proyectos, reuniones interminables, planes y expertos de todo tipo debatiendo durante horas, días y meses para poner en práctica su capacidad ante todo humana e intelectual.